

ENTRE SAN NICOLÁS TOLENTINO Y EL JAGUAR. EL CULTO A LA LLUVIA EN ZITLALA, GUERRERO

BETWEEN "SAN NICOLÁS TOLENTINO" AND THE JAGUAR. A CULT TO THE RAIN IN ZITLALA, GUERRERO

JOSÉ RAMÓN ESPINOSA JULIÁN*

Fecha de entrega: 30 de septiembre de 2021

Fecha de aceptación: 26 de diciembre de 2021

RESUMEN

* Licenciado en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), con mención honorífica. Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (FFyL-UNAM). Docente e investigador desde 2014 en la Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Guerrero (UA-Gro). Sus investigaciones se enfocan en: estudios de religiosidad novohispana, idolatría y supersticiones en los siglos XVII y XVIII, antropología de la religión,

Las primeras devociones novohispanas cristianas estuvieron muy ligadas a los dioses nativos y ancestrales propios de los pueblos nahuas, otomíes, mayas, mixtecos, grupos que a partir de esa diversidad religiosa y por ende del culto a las fuerzas de la naturaleza, lograron asimilar a sus deidades con los santos y santas propios de occidente. Fue un proceso lento de aculturación religioso, mediante el cual la mayoría de los habitantes de la población de Zitlala “lugar de estrellas” aceptó su propia manera de reinterpretar un sistema religioso católico, como el impuesto a mediados del siglo XVI, a partir de la labor evangelizadora de los frailes agustinos Jerónimo de San Esteban y Agustín de la Coruña, en las poblaciones de Zitlala, Chilapa y Tlapa, municipios que actualmente se localizan en las regio-

filosofía latinoamericana, proyectos emancipadores latinoamericanos del siglo XIX e historia de la educación en el estado de Guerrero. Autor de los artículos: "La religión en el contexto de la modernidad", en *Pensamiento y Literatura en Guerrero* (México: Ediciones Eón-UAGro, 2014) y la necesidad de la enseñanza de la filosofía: situación y retos ante la violencia en Guerrero, en *Revista Altamirano*, no. 47 (México: H. Congreso del Estado de Guerrero, 2017); entre otras publicaciones. Realizó una estancia de investigación patrocinada por el CONACYT en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) en Lima, Perú. Actualmente es subdirector Académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAGro. Miembro de la Asociación Filosófica de México (2016) y del Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía (2015). Ponente en congresos, coloquios, encuentros y seminarios nacionales e internacionales. Correo electrónico: joseramon124@gmail.com

nes de la baja y alta montaña del Estado de Guerrero. A partir de este proceso en Zitlala se da un culto muy particular por San Nicolás Tolentino santo patrón de la población, al cual rinden culto, pero que comparte uno arraigado con el jaguar, mediante la vinculación que el hombre mesoamericano hace de la naturaleza como parte de su entorno, la logra interpretar y a su vez comprender cada hecho.

PALABRAS CLAVE: *Devoción, aculturación, ritual y ethos.*

ABSTRACT

The first Christian novohispanic worshipping were intimate associate to the natives and ancestral gods distinctive from the nahuas, otomies, mayans, mixtecs ethnic groups which religious diversity and thus the cult to the nature's forces, they managed to blend their deities along with the occidental saints. It was a long and slow religious assimilation process, whose most of the people in

"Zitlala" (place of stars), embraced their own way to reinterpret a religious catholic system, such as the system impose in the middle of the sixteenth century, it started off with the evangelization labor of the augustinian friars "Jerónima de San Esteban" and "Agustin de la Coruña", in Zitlala, Chilapa and Tlapa, towns whose nowadays are found in the high and low part of the mountain region in the state of Guerrero. Subsequently to this process in Zitlala, starts a very particular cult to "San Nicolás Tolentino" town's main saint, which them worship, nonetheless sharing this cult with the already worshiped jaguar, through the connection of the mesoamerican men and the nature surrounding them which interpret and comprehend. Despite of the sudden changes because of the covid-19 pandemic the Zitlala township proceed to assembly in honor to this cult which is significant to their day to day.

KEYWORDS: *Devotion, Acculturation, Ritual and Ethos.*

Las vocaciones principales de sus pueblos celebran los indios con mucho regocijo y solemnidad, adornando para ello sus iglesias... con muchos ramos, hojas y flores.

Fray Juan de Torquemada.

En las fiestas patronales de Zitlala,¹ la

1. Zitlala (del náhuatl Citlalli: estrella, lugar de estrellas), municipio perteneciente a la región de

religiosidad de índole prehispánica y el sincretismo, herencia de la evangelización, están presentes en esta población, así como en otras regiones del estado de Guerrero. Los meses de abril y mayo son los que presentan más variación de ceremonias por el inicio de la temporada de lluvias, por ende, las ceremonias y rituales agrícolas permiten la generación de lluvias y la fertilidad de la tierra.

Los diversos rituales propiciatorios de lluvias son similares entre sí; suben a la cima de los cerros, bajan a profundas barrancas, entran al interior de las cuevas, riegan con sangre de animales los manantiales, ofrendan en pozos, etcétera. Sus ritos sagrados están vinculados y entrelazados con ritos católico-romanos. La cruz es la sustitución de sus deidades agrícolas, pero a su vez es su vinculación con los santos y vírgenes novohispanas. En todos los lugares sagrados indígenas la ritualidad está vinculada entre el santo patrón, la cruz y una deidad prehispánica propia de sus rituales. A diferencia de otros credos monoteístas

(como el protestantismo, el judaísmo o el islam), el catolicismo se caracteriza por incluir el culto a múltiples figuras que no son Dios, estrictamente. Esto se aplica a la veneración y a los atributos de la divinidad (Santísima Trinidad), a las variadas advocaciones marianas, a las entidades angélicas a la infinidad de santos y beatas que se veneraron en la Nueva España. Cabe señalar que en otras poblaciones del estado de Guerrero el ciclo agrícola está vinculado a algunos santos patrones como San Marcos (25 de abril) y San Isidro Labrador (15 de mayo). Estas festividades, así como los santuarios desempeñan un elemento indisociable de la religiosidad popular ya que “los santuarios mexicanos (concreción del tiempo y el espacio) integran manifestaciones devocionales e intereses socioeconómicos comúnmente asociados a identidades fundamentales de carácter local, regional o nacional” (Báez, 2008, p. 84).

Sin embargo, la religión popular sigue muy viva y actuante, al respecto afirma Johanna Broda (2009):

la utilidad del concepto de religiosidad popular reside en que permite plantear esta diferenciación entre la ideología oficial del Estado y el culto público por un lado, y las expresiones de la ritualidad del por el otro.... enfatiza sobre todo los aspectos devocionales y protectores de la religión (p. 11).

En época de lluvias, ella es la triunfante, lleva el catolicismo-romano a sus pro-

la Baja Montaña del estado de Guerrero; se localiza al este de Chilpancingo, entre las coordenadas 17° 50' 53" y 17° 38' 15" de latitud norte y los 99° 17' 07" y 99° 05' 15" de longitud oeste con relación al meridiano de Greenwich. Tiene una extensión territorial de 308.2 km², lo que representa el 0.48 % de la superficie estatal. Colinda con los municipios siguientes: al norte con Huitzuc y Copalillo, al sur con Tixtla y Chilapa; al este con Ahuacuotzingo; y al oeste con Mártir de Cuilapan. Su cabecera municipal, del mismo nombre se encuentra a 78 km. de la capital del estado, con una altitud de 1,300 msnm.

pios sitios, a sus propias fechas, a sus propios dioses. Porque la cruz parece no tener significado ante la petición de buen temporal, en otros términos, se diluye en sus ritos prehispánicos. No tiene poder por sí sola. Son los cerros, las barrancas, los pozos, las cuevas y los ríos los que tienen el poder.

En el proceso de la evangelización que efectuaron los franciscanos, dominicos y agustinos a mediados del siglo XVI en las diversas regiones de la Nueva España, la cruz fue uno de los elementos del cristianismo que cobró arraigo en estas poblaciones. Al respecto el fraile franciscano Juan de Torquemada (1986) mencionaba “el origen de esta devoción sería la continua predicación y doctrina que aquellos sus primeros maestros les daban, de la muerte y pasión del hijo de Dios, en el madero de la cruz y el ejemplo... que todo era cruz y penitencia” (p. 200), aunado con el proceso que se dio a partir del I Concilio provincial mexicano celebrado en 1555, en que se convocó al clero secular, así como al regular a la observancia de las prácticas “idolátricas de los indígenas” en ese tenor se buscó extirpar las idolatrías y por ende colocar la imagen de la cruz como el símbolo de salvación de esas antiguas prácticas y lograr con ello salvarlos del demonio; al respecto, los frailes

persuadían a los indios que para librarse de las asechanzas y molestias de los demonios, que por haberlos dejado procuraban de inquietarlos y atemorizar, levantasen cruces por las encrucijadas

de las calles y los caminos... los indios levantaron muchas cruces en las cumbres de las sierras y mogotes de los cerros (Torquemada, 1986, p. 298).

En estos meses los ritos católicos aparecen fuera de lugar, aunque estén integrados. En este trabajo abordamos el vínculo que se da entre el santo patrón de Zitlala, San Nicolás Tolentino y el jaguar, parte fundamental en los rituales de petición de lluvias. En el municipio de Zitlala, el jaguar es una de las figuras míticas centrales que hace presencia en las ceremonias y en la vida cotidiana de sus habitantes. A partir de lo anterior abordamos esta relación que se dio entre estas dos entidades, por un lado, lo representado por lo prehispánico y por la otra parte, lo católico, ambos están presentes en los rituales propiciatorios o ceremonias de petición de lluvias.

El jaguar como símbolo emblemático de la cultura zitlalteca, no solo ha sido propio de ella, sino también de otras poblaciones de la Baja Montaña y los Valles Centrales como son Petlacala, Acatlán, Chilapa, Olinalá y Chilpancingo, siendo el felino, el personaje central en los rituales de petición de lluvias, en las festividades religiosas y en la artesanía. También está presente en las manifestaciones artísticas como en las máscaras, las pinturas y dibujos de papel amate y al óleo, en las cajitas de Olinalá y en la cerámica; en las danzas, en la música y en la poesía. Esto es una prueba de que el jaguar u ocelótl (tigre) es uno de los elementos principales de la cultura de

los guerrerenses, ya que en sus múltiples significaciones representa la fuerza y la vitalidad del hombre, es el encargado del cuidado de la comunidad, simboliza la fertilidad de la tierra donde se producen los alimentos para la subsistencia. También simboliza la vida y la muerte, la destrucción y el caos, es un dios. Su fuerza y su vitalidad se ponen a prueba en las festividades religiosas que se realizan cada año en estas poblaciones, la cual se objetiviza en la pelea de tigres o porrazo de tigres. La participación del felino consiste en el encuentro violento que entabla con otros contendientes de los distintos barrios de las poblaciones citadas. Por ello, me interesó investigar los diferentes significados que le atribuyen a este animal y a este combate, violento y a su vez sagrado.

EL JAGUAR, MITO Y RITUALIDAD

El jaguar es un elemento de gran importancia para la cultura de las y los guerrerenses, es así como en esta entidad suriana, se le nombra popularmente como tigre (*ocelótl* o *tecuaní*), este representa la fuerza y la vitalidad del hombre, es el encargado del cuidado de la población, además de ser el vínculo para la fertilidad de la tierra, donde se producen los granos y semillas para la subsistencia, también significa la vida y la muerte, el día y la noche. Tanto la fuerza y la vitalidad son puestas a prueba en las fiestas religiosas que se realizan cada año en las poblaciones de Zitlala y Acatlán, en las cuales, al jaguar se le representa y este

rinde tributo al santo patrón de Zitlala, San Nicolás Tolentino y a la cruz.

La religiosidad prehispánica está basada fundamentalmente en la apropiación de animales míticos, los cuales cumplen diversas funciones como la fundación de linajes, además de ser portadores de poderes mágicos y, por ende, a distintos mitos y ritos que sustentan estas prácticas religiosas, al respecto Rudolf Otto (2009) plantea “el poder (orenda) puede también tener sus grados previos de carácter natural. Cuando se observa en las plantas, piedras, objetos naturales, ciertos poderes que el hombre se apropia por la posesión de la cosa” (p. 158), en este sentido, el autor reitera que “en el vestíbulo de la religión se manifiesta el poder, y su apropiación se convierte en ritos de comunión, en “sacramentos” como suele decirse, únicamente después que se ha insertado en él la idea del hechizo, de lo mágico” (p. 158). En esa dimensión, los animales míticos como el jaguar, la serpiente, el cocodrilo (caimán), el tlaquache, el águila, el búho, la codorniz, la paloma entre otros más, son parte de un amplio universo religioso. Con el transcurso de los siglos, las prácticas religiosas adquirieron una mayor complejidad, por ejemplo, los cazadores-recolectores concebían a los animales con poderes mágicos o sobrenaturales, al respecto Mircea Eliade (1999) puntualiza “creen que el hombre puede transformarse en animal, y a la inversa; que las almas de los muertos pueden entrar en el cuerpo de los animales; finalmente que existen

relaciones misteriosas entre una persona y un animal individual” (p. 28), en este sentido, Eliade interpreta esta última característica a lo que comúnmente se conoce como nahualismo, la cual será parte indispensable en la cosmovisión mexica.

Los mitos fueron esenciales en la construcción del simbolismo en torno al Jaguar en Mesoamérica y en otras latitudes latinoamericanas, a partir del mito se da la pauta para el surgimiento de los ritos como elementos indispensables en la cotidianeidad de los seres humanos. El concepto de mito tiene su origen en la palabra griega *muthos* que significa relato que tiene la finalidad de explicar las cosas y los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad, a través de relatos y leyendas. Una de las características del mito es tratar de explicar y dar respuesta no solo a los fenómenos naturales, sino también a los supranaturales, emergiendo de esa manera los dioses como algo sobrehumano que trata de explicar no solo los fenómenos de la naturaleza, sino también los suprasensibles.

El jaguar es identificado por diversos nombres como ocelótl (en náhuatl), balam (en maya), peche-tao (en zapoteco), tecuani (fiera), tequani (devorador de hombres), a su vez se le asocia con el tepeyotli o Tepeyóllotl (corazón del monte o de la montaña), siendo el jaguar una representación y a la vez asociado con el “Señor del espejo humeante”, Tezcatlipoca. El jaguar representaba la fuerza, la valentía, el fundador de linajes y en particular la fecundidad. El felino

para la cultura olmeca, así como para los mayas, toltecas y mexicas fue concebido como el príncipe y señor de los animales, al respecto Eliade afirma, “las divinidades del tipo de Ser Supremo-Señor de los animales, que protege a la vez a la pieza y al cazador, los espíritus de la selva y los espíritus de las distintas especies animales” (p. 29). Los núcleos urbanos olmecas nos proporcionan suficiente información por sus vestigios arqueológicos que dan la pauta para entender como ellos intentaban explicar el origen de la vida, la fecundidad, el nacimiento y su desarrollo como población a partir de su relación hombre-jaguar.² El jaguar simboliza la tierra, morador de las cuevas y del inframundo y “Señor de

2. Desde los más antiguos vestigios materiales pertenecientes a la cultura olmeca podemos apreciar que el niño es un medio generoso para entregarse en sacrificio al dios de la lluvia, por lo general se tenía la concepción de que en las profundidades de las montañas estaba Tlaltecuhli “el señor de la tierra”, acompañado siempre por el *cipactli* el devorador de hombres, las características que definen al monstruo de la tierra son sus enormes colmillos y garras, es en este sentido que al Jaguar en determinado momento se le vinculó con esta divinidad telúrica. Las montañas-cerros dan la pauta por ser lugares en donde se invisten de poder a los gobernantes, además de ser utilizados como espacios en el cual la vida está por regenerarse a través del propio sacrificio, podemos citar la cueva natural de la pirámide del sol en Teotihuacan “lugar de los dioses”, sitio en el cual Moctezuma y otros tlatoanis acudían a ser investidos en estos sitios, además de presidir importantes ceremonias religiosas, así como invocar deidades para dar respuesta a sus interrogantes sobre el cosmos y la vida.

la noche”, a partir de estas vertientes se origina y realizan ceremonias en las que el felino, como ser sobrenatural participa, a través de la representaciones que se hacen de él.

En lo que hoy es el continente americano, varios grupos trataron de explicar y fundamentar el origen mítico de las generaciones humanas, a partir de un elemento de la naturaleza derivando en un ser mítico conocido como tótem en ese sentido, Lévi Strauss (2003) señala, “tótem ha sido formada a partir de los Objibwa. La expresión ototeman, que significa él es de mi parentela” (p. 33). El tótem proviene de la lengua Ojibwa, utilizada por algunos pueblos algonquinos de América del Norte. En dicha lengua ototeman indica la elección de parentesco entre hermano y hermana.

Las primeras representaciones que se hacen de este felino tienen una particular relación con las cuevas,³ considerados estos lugares sagrados y a la vez cubiertos de una sacralidad, debido

a que, son estos espacios donde se hacían rituales de iniciación y a la vez de fertilidad, pero estas cuevas-montañas sagradas, representan de manera simbólica las fronteras entre la tierra y a su vez el contacto con seres del inframundo, es por este medio que un chamán o sacerdote investido de poderes mágicos representaba al Jaguar teniendo como objetivo fundamental, ser el que guiaba a la comunidad en su organización tanto política como religiosa. Mircea Eliade (2009) reitera que “chamán hombre-médico (medicine-man), hechicero o mago, para designar a determinados individuos dotados de prestigios mágico-religiosos y reconocidos en toda sociedad primitiva” (p. 21).

El concepto de “chamán” tiene su origen del tunguso siberiano saman, dando por interpretación un saber de manera extática o entendida también como chamanismo, técnica del éxtasis. Este ser logra mediante sus poderes mágico-religiosos, tener un control y dominio de las fuerzas sobrenaturales, al momento de tener ciertos atributos que lo caractericen, ya sea indumentaria, artefactos (bastones de mando, máscaras, flautas, tambores), le permite invocar a fuerzas provenientes en un primer momento de la propia naturaleza; posteriormente a todo un conjunto complejo de dioses que sustentaran y permitieran un orden tanto celeste como terrestre, siendo el fin primordial de un chamán el de intermediario entre la humanidad y el plano celestial.

De acuerdo con Eliade “el chamán

3. A partir de la cultura olmeca podemos apreciar diversas representaciones en la cerámica, escultura y pintura del jaguar, vestigio de ello se localiza en las grutas de Juxtlahuaca (Colotlipa, municipio de Quechultenango) y Oxtotitlán (Acatlán, municipio de Chilapa) en el actual estado de Guerrero; en la primera se representa un jaguar en posición de ataque frente a una serpiente que porta la cruz de San Andrés, en la segunda está plasmado un hombre de pie, portando una máscara con rasgos asociados a los olmecas, con sus genitales descubiertos y frente a él un jaguar. Estas representaciones del jaguar se hicieron muy variadas en las diversas culturas mesoamericanas.

domina sus “espíritus”, en el sentido en que él, que es un ser humano, logra comunicarse con los muertos, los “demonios” y los “espíritus de la naturaleza”, sin convertirse por ello en un instrumento suyo” (p. 23). El trance y a la vez el éxtasis que tiene el sacerdote o chamán es tal que genera tal asombro a los espectadores, que se tiene por parte de la población una veneración y respeto. En este diálogo permanente que tiene el hombre con la propia naturaleza interviene como un elemento articulador, en este proceso ritual la “magia” entendida esta práctica como humana.⁴

El jaguar en sus múltiples significados y a su vez en sus propios significantes encierra varias connotaciones que lo hacen ser el “Señor o príncipe de los animales”, este ser mítico es conceptualizado de tal modo que debido a su rugido genera un temor y a la vez admiración entre los seres humanos, de ahí partimos de la afirmación de que es uno de los mamíferos más grandes del continente americano por su manera muy particular de cazar a su presa (esta actividad lo hace de forma individual siendo el apa-

reamiento el único motivo que lo hace estar en grupo) y ser todo un carnívoro o fiera (tequani).

Este felino es parte esencial para comprender la cosmogonía de los grupos olmecas, ya que estos fueron de suma importancia para la formación cultural a partir de sus propias manifestaciones culturales. Tenían una visión holística del cosmos, es decir, integral abarcadora de la totalidad, por ende, el mito del jaguar fue adquiriendo una connotación cada vez más compleja a través del desarrollo histórico, como afirma Edgar Morin (2006), “el mito es un modo de pensamiento semánticamente autónomo al que corresponde su propio modo y su propia esfera de verdad” (p. 173) En esta perspectiva, los mitos crean y suponen dimensiones y visiones del mundo que se objetivizan en las manifestaciones culturales, este es el caso del mito del Jaguar como símbolo cultural de Zitlala.

Para comprender la festividad de petición de lluvias es necesario resaltar el vínculo ritual que tiene el jaguar y Tláloc. Tláloc y Chalchiutlicue que moraban en el Tlalocan con los tloloques, siendo estos últimos los que tenían por función arrojar las lluvias sobre la tierra. Tláloc es considerado como un dios terrestre dador de vida. Bernardino de Sahagún en su Historia general de las cosas de Nueva España (2002) hace referencia a esta deidad conceptualizándolo como:

Tláloc Tlamacazqui dios de las lluvias. Tenían que él daba las lluvias para que regasen la tierra, mediante la cual llu-

4. La magia es humana no solo en su encarnación sino también en lo que es su asunto: este se refiere de modo principal a actividades y estados humanos, a saber, la caza, la agricultura, la pesca, el comercio, el amor, la enfermedad y la muerte. Lo que la magia produce se concibe generalmente no como un producto de la naturaleza, influida por el hechizo, sino como algo especialmente mágico, algo que la naturaleza no puede hacer ni producir, sino tan solo el poder de la magia (Malinowski, 1982, p. 89).

via se criaban todas las yerbas, árboles y frutas y mantenimientos. También tenían que él enviaba el granizo y los relámpagos” (p. 72).

El jaguar como advocación de Tezcatlipoca “Señor del espejo humeante” era una de las divinidades más importantes de la cosmovisión mexicana y esta deidad adoptará entre sus múltiples representaciones la de Tepeyollotli “corazón del monte o de la montaña”, además el jaguar, adquiere distintas connotaciones como hechicero, brujo, señor de la tierra y la obscuridad. Entre los mitos y crónicas que aluden a Tezcatlipoca, Bernardino de Sahagún señala que:

era tenido por verdadero dios, invisible, el cual andaba en todo lugar: en el Cielo, en la Tierra y el Infierno. Y tenían que cuando andaba en la Tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos” (p. 71).

Además, Tezcatlipoca viste una indumentaria de piel de jaguar cuando aparece representado como Tepeyólotl “corazón del cerro”. A continuación, Sahagún se percata de que es uno de los dioses más importantes de los mexicanos, sin embargo, con la evangelización, el jaguar fue asociado como un ser diabólico por su función de hechicero y se le relacionó como un portavoz de las fuerzas oscuras, por su vinculación con las cuevas. En lo concerniente al Tepeyólotl (jaguar) era patrono del signo del día calli (casa), lo interesante en este glifo es que

está rodeado de dos estrellas, por ello al jaguar se le asocia como el sol nocturno; es así, que el felino puede estar en espacios tan distantes como el cielo nocturno, hasta las entrañas de la tierra — asociado con el Mictlán, por ser morada de los animales nocturnos—, además diversos relatos indígenas reiteran que el pelaje del jaguar está asociado con el cielo estrellado. El jaguar también es asociado con el fin de las eras y con la caída de Tollan, en la cual Tezcatlipoca se transformó en jaguar, de tal manera que el “espejo humeante” es además generador del caos, pero también, uno de los dioses tutelares de la cosmovisión mexicana, en cambio, otras fuentes nos proporcionan detalles sobre la naturaleza de algunos individuos que podían convertirse en animales como el águila y el jaguar.⁵

A partir de lo anterior, establezco una analogía entre el santo patrón de Zitlala y el jaguar, en este sentido, con la predicación del cristianismo en Zitlala por los frailes agustinos, fueron ellos quienes impusieron como santo patrón de Zitlala “lugar de estrellas” a San Nicolás Tolentino; quien lleva en todo su hábito

5. El jaguar como entidad sobrenatural aparece en algunas crónicas del siglo XVI, el padre Mendieta (1993) recupera la metamorfosis que Tezcatlipoca sufrió al desterrar a Quetzalcóatl del Tollan (p. 82). Además, existe un pasaje por demás interesante en el que Nezahualcóyotl y Nezahualpilli se convertían en águila y tigre “criándolo sus amas, le veían en la cuna, en diferentes figuras de animales; unas veces les parecía león, otras tigre, y otras águila” (Torquemada, 1986, p. 188).

estrellas —pueden asociarse con el pelaje del felino representando el cielo estrellado—, aunque San Nicolás fue patrón de Zitlala hasta finales del siglo XVI y principios del XVII, la devoción había recaído primeramente en San Agustín de Hipona.

En la tradición mesoamericana el jaguar está presente en el calendario ritual mexica, al respecto, Bernardino nos dice “al quinto mes llamaban Tóxcatl. En este mes hacían fiesta y pascua a honra del principal dios, llamado Tezcatlipuca, por otro nombre Titlacahuan, y por otro Yáutl, y por otro Telpuchtli, y por otro Tlamatzíncatl” (p. 191). Otra de las deidades importantes en los rituales propiciatorios y del sustento de la vida es Chicomecóatl concebida como diosa de los mantenimientos, haciendo clara alusión a la comida y la bebida, Sahagún mencionaba que tenían un mes dedicado al sustento de esta deidad “el cuarto mes llamaban *huei tozoztli*. En este mes hacían fiesta al dios de las mieses, llamado Cintéutl, y a la diosa de los mantenimientos, llamado Cintéutl, llamada Chicomecóatl”, y ofrecían a estas deidades mazorcas en su teocalli para pedir la abundancia en sus cultivos (p. 188).

La vinculación que el hombre mesoamericano hace de la naturaleza, como parte de su entorno, la logra interpretar y a su vez comprender, cada hecho y cada fenómeno está en constante cambio y ello genera en la mente de los hombres y mujeres de los pueblos mesoamericanos un asombro tal, que permiten construir mitos y representar rituales que produ-

cen toda una carga simbólica de la naturaleza. La lluvia, los rayos, las nubes; son elementos indispensables en el proceso de vida y se les invoca a través de las ceremonias propiciatorias de lluvias.

LA PETICIÓN DE LLUVIAS EN LA MONTAÑA GUERRERENSE

COSMOVISIÓN Y RITUALIDAD

La lluvias son un elemento indispensable para la abundancia de las cosechas, por lo tanto, en los rituales propiciatorios de lluvias que se realizan en Zitlala y también en la población nahua de Acatlán (Acatl: carrizo y Tlan: lugar),⁶ acuden los pobladores a los cerros de Zitlaltepétl (conocido como Cruzco), en Zitlala y Comulian (lugar hondo), Acatlán, también, se realizan peticiones de lluvias en los municipios de Tixtla (pozo de Oztotempan, “*ixic mundo*”, ombligo del mundo), en los límites de los municipios de Chilpancingo y Tixtla (cerro de Machohua) y en las poblaciones de Tlalquizinapa y Petlacala, ambas del municipio de Tlapa.

Sin embargo, el jaguar es representado en los rituales propiciatorios para invocar la lluvia y para que, con esto permita a corto plazo generar fertilidad en la tierra para un buen temporal y cosecha deseable. Diego Durán (2002) in-

6. Acatlán es una comunidad perteneciente al municipio de Chilapa, tiene una elevación de 1,500 metros y se localiza en la región de la Montaña en el estado de Guerrero.

terpreta la festividad del 5 mes, Tóxcatl “cosa seca”, y relata:

caía a veinte días de mayo... siempre por este tiempo les faltaba el agua y que la deseaban y la pedían al dios que en este día se solemnizaba y como nosotros decimos deseado como agua de mayo así tenían ellos este refrán que decían titotoxcahuia quiere decir secarse de sed (p. 257).

Esta festividad del Tóxcatl tiene mucha semejanza hoy en día en Zitlala porque los mexicas solicitaban la intervención de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca y de la diosa Cihuacoatl para pedir las lluvias y de esta forma lograr abundancia en sus sembradíos (p. 258).

Los mitos de origen son esenciales en la cosmovisión definida “como un conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo” (López Austin, 2004, p. 20) a partir de ello, estos mitos de origen señalan cómo el mundo ha sido transformado, enriquecido o degradado, con esto se reitera a su vez la cosmogonía:

que es el modelo ejemplar de toda especie de “hacer”: no sólo porque el cosmos es el arquetipo ideal a la vez de toda situación creadora y de toda creación, sino también porque el cosmos es una obra divina; está, pues santificado en su propia estructura (Eliade, 1992, p. 39).

Los mitos a su vez presentan diversas vertientes al respecto se afirma que: “cada mito en concreto presenta una serie de factores muy diversos, los cuales, en algunos casos podemos calificarlos como naturales y en otros, en cambio, de histórico culturales” (Duch, 1998, p. 141). Tanto los mitos, los ritos y la religión son el resultado del mundo suprasensible, trastocándose con el mundo de lo sobrenatural que está fuera de lo natural y del conocimiento mismo del hombre. Pero también de acuerdo con Malinowski (1982) y Eliade, los mitos encarnan los fenómenos fundamentales de la vida: el amor, la muerte, el tiempo, etc., y ciertos fenómenos, como los bosques las tormentas, tienen siempre el mismo valor simbólico, cualquiera que sea la civilización considerada.

El *rito* es una ceremonia compuesta casi siempre por elementos rituales heterogéneos que están encaminados a un fin preciso, lo que da a la ceremonia unidad, coherencia e integración. El rito como acto social, también se expresa en forma oral en las ceremonias en el momento en que se les rinde culto a sus dioses a través de oraciones y cánticos. Dios todo poderoso que comprende las súplicas y expresiones humanas es susceptible a las penitencias y sacrificios de la acción humana. De suyo se desprende la potencia que ejerce, por su voluntad, una acción eficaz sobre el mundo perceptible al grado de hacer los milagros que solicitaron sus fieles a través de las plegarias.

En la religión como sistema cultural,

los símbolos sagrados tienen la función de sintetizar el *ethos* (comportamientos costumbres) de un pueblo, el tono, carácter y calidad de su vida, su visión moral y estético y su visión del cosmos. Aquí Clifford Geertz (1991) define a la religión como:

un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los seres humanos, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con un esplendor de efectividad, tal, que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único y verdadero (p. 89).

SAN NICOLÁS TOLENTINO, ESTRELLAS Y JAGUARES

San Nicolás Tolentino⁷ fue santo patrón

7. Nació en las Marcas, cerca de Ancona en 1249, y falleció en 1305. San Nicolás no comía carne, debido a la enfermedad estaba debilitado, así que los monjes de su convento lo reconvirtieron llevándole como comida un paté de perdigones, y estos asados escaparon volando por los aires. Fue canonizado en 1445, y al igual que San Sebastián y San Roque, por ello pertenecía a la categoría de los santos antipestosos, ya que se lo invocaba contra la peste y también contra la fiebre. San Nicolás viste un hábito negro de la orden agustina, constelado de estrellas, que ajusta con un cinturón de cuero, una estrella brilla sobre su pecho y en la mano tiene un crucifijo florecido de lirios, además entre las representaciones que se hacen, llevan un ángel un cesto de panes en una bandeja de la cual escapan perdigones asados que resucitaron.

de Zitlala a fines del siglo XVI o principios del siglo XVII gracias a la fundación de la doctrina⁸ por la orden de los agustinos (O.S.A.), llegando a Zitlala el 5 de octubre de 1535. Los primeros frailes en dar cuenta de esta población fueron Gerónimo de San Esteban y Agustín de la Coruña que fue a su alcance hacia Chilapa.⁹ En esta primera fase de conversión se vieron en la necesidad de predicar y convertir al cristianismo a los principales de la población, pero ellos mostraron resistencia para acudir a las doctrinas, así como a los bautismos. Con el transcurso del tiempo los demás indígenas recibieron los sacramentos religiosos, lo cual dio como resultado una exitosa labor misionera en estas provincias del sur. Una vez establecidos los frailes en Chilapa y Zitlala, empezaron a reducir aquella gran multitud que estaba derramada en las sierras a poblaciones, como en efecto lo hicieron, enseñando a los indios el dogma cristiano y sus sacramentos, que eran el principal objetivo, aunque también les enseñaron

8. Se denominaba doctrina, curato, partido y parroquia, siendo a mediados del siglo XVI, que se empleaba el término de doctrina, esta doctrina consistía en un pueblo principal llamado cabeceira (cabeza) de doctrina, era un espacio territorial donde estaban asentadas la iglesia y la residencia clerical y un núcleo de pueblos alrededor conocidos como visitas.

9. Andan los dos santos religiosos a todas horas por todas aquellas sierras de Chilapa, que son asperísimas, buscando indios a quien predicar, sin tener temor a lo que les pudiera suceder (Grijalva, 1985, p. 41).

el buen vivir.¹⁰ Al conocer las diversas creencias de los moradores de Chilapa, se percataron de que el jaguar era un elemento fundamental en la vida religiosa y cotidiana.¹¹

De la fundación de Chilapa en la relación de la alcaldía mayor de las minas de Zumpango del 21 de febrero de 1582.¹² En este sentido las cabeceras de los pueblos dieron a su vez por resultado la conformación de los barrios; los cuales se dividían a partir de las cabezas o estancias de los pueblos indígenas, fundándose tres barrios en Zitlala; San Mateo, San Nicolás Tolentino “Cabecera” y San Francisco.

CALENDARIO LITÚRGICO Y PETICIÓN DE LLUVIAS EN ZITLALA

Abordar el calendario festivo de Zitlala es reiterar la gran organización de la

población para realizar cada uno de los días festivos, desde el año 2007 a la fecha realicé diversos trabajos de campo que permitieron conocer la dinámica social de esta región y por consiguiente los cambios culturales que se han gestado. Sin embargo, a fines de 2019 surgió en China la COVID-19, y, debido a su rápida expansión por el mundo, particularmente en América Latina y el Caribe, así como en México se tomaron medidas para frenar esta pandemia mundial. A pesar de la situación, los pobladores de Zitlala realizaron con prontitud cada una de las fiestas litúrgicas y ceremonias de petición de lluvias.

Zitlala presenta un gran abanico de festejos religiosos, propios del catolicismo popular, la devoción con la cual realizan sus festividades y los sitios en los cuales piden las lluvias y un buen temporal nos plantean lo que Johanna Broda ha investigado en diversos trabajos de arqueoastronomía y ritualidad.¹³ Los pobladores de Zitlala, año con año

10. Formaron sus pueblos en tan buena disposición que son hoy hermosísimas ciudades, y aunque la fábrica de las casas no es muy grande, la planta de los pueblos es tan buena, como si la hubieran fundado grandes artífices, calles, plazas, entradas y salidas (Grijalva, 1985, p. 42).

11. Aquellos tigres y leones eran ciertos indios hechiceros a quienes ellos llamaban anuales; que por arte diabólica se convertían en aquellos animales hacían pedazos a los indios: o ya por vengarse de algunos enojos que les habían dado: o ya por hacerles mal: condición propia del demonio y efecto de su fiebre (p. 82).

12. Se suscribe que: “Primeramente el pueblo de Chilapa, que es una de las cabeceras de la dicha jurisdicción: se averiguó que en lengua española, quiere decir su nombre “chile en agua” (Acuña, 1985, p. 110).

13. Véanse diversos trabajos de la antropóloga Johanna Broda que han aportado nuevas sendas al campo de la antropología y la historia. Broda, Johanna, “Astronomía y paisaje ritual: el calendario de horizonte de Cuicuilco-Zacatepetl”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (Coordinadores), *La montaña en el paisaje ritual*. México, INAH, 2007; Johanna Broda, Religiosidad popular y cosmovisiones indígenas en la historia de México. México, INAH, 2009; Johanna Broda, “Ofrendas mesoamericanas y el estudio de la ritualidad indígena”, en Johanna Broda y Alejandra Gámez, *Cosmovisión Mesoamericana y ritualidad agrícola*. México, BUAP, 2009.

se apropian de esos espacios sagrados y revitalizan con sus rituales la religiosidad popular, herencia del universo religioso prehispánico y novohispano, en ese sentido “los cerros siguen siendo los contenedores del agua, de las riquezas y del maíz; en ellos se hacen las espectaculares peticiones de lluvia” (Broda, 2009, p. 15). No obstante, es interesante añadir la manera como se han ido transformando estas festividades y ritos propiciatorios de lluvias, a pesar de la ortodoxia religiosa de los siglos XVII y XVIII, además de los cambios que el mundo contemporáneo nos ha dado.

En ese sentido, integro al análisis el núcleo duro el cual ha sido analizado por diversos autores: “el núcleo duro no deber ser considerado como un conjunto heteróclito de arcaísmos y supervivencias, sino como un proceso creativo” (Dehouve, 2007, p. 27). Así, en Zitlala persiste una continuidad en su ritualidad, donde están vinculados su cotidianidad, identidad, lengua y un sentido de pertenencia hacia su territorio. Este mundo social permanentemente en cambio permite estudiar los universos simbólicos presentes en la ritualidad de Zitlala, en la cual se presenta una estructura temporal determinada por relaciones temporales y espaciales y, agrega Víctor Turner (1988) “concibo el drama social, en su pleno desarrollo formal y en su plena estructura básica como un proceso que convierte los valores y fines particulares entre una gama de actores en un sistema de significados consensual compartido” (p. 139). Se observa entonces que para

la realización de todo el corpus festivo es necesario la asignación de funciones y actividades específicas de cada uno de los participantes.

Para realizar cada una de las fiestas litúrgicas y las ceremonias propiciatorias de lluvias, los pobladores se organizan para el trabajo. Actualmente participa también la autoridad municipal, siendo el alcalde el promotor de algunos festejos como la pelea de tigres que se realiza en la explanada del barrio de “Cabecera” el 5 de mayo. Previo a la realización de petición de lluvias en el cerro de Cruzco, el 25 de abril, una comitiva de pobladores de Zitlala acude a limpiar el área ceremonial y las tres cruces que representan a cada barrio. Para el 31 de abril los *tequihuaques* han recogido diversos productos como cebollas, maíz, frijol, cilantro y la tradicional flor de cempasúchil. El 1 de mayo en la casa propiedad del comisario, se ofrece una comida conformada por atole, frijoles y chicharrón.

La organización previa a la ceremonia de petición de lluvias en Zitlala consta de tres momentos principales: los preparativos previos (organización de las danzas, los tendidos ornamentales de la Iglesia y del pueblo, la comida); la práctica de la fiesta y el servir la comida. Además, participan la danza de los *cotlatlatzin*, los tigres y *tlacololeros*, así como la población y los visitantes hacen la caminata hacia el cerro del Cruzco (lugar o cerro de “La Cruz”), en donde le rinden culto a la Cruz. Al término de los rezos y danzas comienzan a servir la

comida, al día siguiente hay recalentado entre las familias; los mayordomos ordenan que durante la ceremonia arrojen cohetes y la banda de “chile frito” interprete melodías; después de ello se sirve la comida: pozole blanco, pozole de camahua, tamales y mezcal.

Los mayordomos son los encargados de la organización del evento más importante de la comunidad que se realiza el 10 de septiembre, día de San Nicolás. De la misma manera el 21 del mismo mes, se lleva a cabo la festividad de San Mateo y el 4 de octubre, el de San Francisco. Otras fiestas que también se realizan en Zitlala son dedicadas a la Virgen de la Magdalena, a Jesús Nazareno, y sin dejar de nombrar a la Semana Santa. Son procesiones que llegan a durar hasta cinco horas y a veces más y hay varias durante el día y la noche, de tal manera que la gente de fuera se fija en esto y dicen: ¡cómo aguanta esa gente!, porque termina de una procesión o de una ceremonia que tardó de tres a cinco horas, descansa un rato para comer y luego empieza otra vez. Otra fiesta pequeña que se puede mencionar es la del 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, también asiste la gente por la devoción que le tienen a la imagen. A estas celebraciones se unen la del 2 de febrero día de San Cándido y de la Candelaria; el 25 de abril comienza la petición de lluvias y suben al Cruzco los mayordomos y los padrinos; el 1 y 2 de mayo se llevan a cabo los rituales de petición de lluvia frente a las cruces; el 24 de diciembre, Noche Buena y, el 1 de

enero, Año Nuevo.

La duración de los cargos de las mayordomías es de un año y también el del Consejo. Este rinde su informe, o como afirma uno de los pobladores de Zitlala, llamado Gerardo Sánchez: “rinde cuentas de los billetes que se gastaron durante la mezcalada” (mayo 3 de 2008). Terminada la fiesta, se cita a reunión del Consejo conjunto para informar a la población quién será el próximo Mayordomo principal, se espera que tenga experiencia, voluntad, interés, dinero, salud y que pertenezca al Barrio de San Nicolás Tolentino, y se hace la invitación para que en determinada fecha se congreguen nuevamente para hacer entrega del “bastón de mando”. Al llegar a ese día, el acto se celebra con una ceremonia observando el ritual. El bastón de mando va acompañado con algunas pertenencias de San Nicolás Tolentino. El mayordomo es aquella persona nombrada por la comunidad con el fin de recoger las cooperaciones, hacer los gastos necesarios y organizar las fiestas religiosas que hace la población en honor a sus santos y otras funciones.

Así que Zitlala es un pueblo fiestero, por eso es que el Jaguar está vinculado en las fiestas de la vida cotidiana. El ejercicio del cargo dentro de las mayordomías ha sido instaurado como una tradición cultural que se cambia cada año de manera democrática por estas comunidades que todavía conservan sus tradiciones, es sagrado y civil, porque los nombra la comunidad, como lo afirma Pedro Felipe Julio, Párroco de la Iglesia

de San Nicolás Tolentino: “Es la Mayordomía con la gente de la comunidad, la que se encarga de organizar las fiestas conjuntamente, conservando sus tradiciones. Mi función solamente es la de dar la misa y bendecir, en algunas ocasiones me invitan a comer como un ciudadano más” (septiembre 2 de 2009). La ritualidad es la esencia ética de su cultura que se manifiesta en las fiestas míticas-religiosas. Fiestas que se convierten para el conjunto de la sociedad civil, en donde los pueblos de la periferia acuden a dichos festejos, estos ya sean invitados o no invitados, lo mismo que de otras regiones del estado, de la ciudad de México y del extranjero.

La festividad de San Nicolás es el 10 de septiembre. Este santo fue predicador y taumaturgo de la orden de los ermitaños de San Agustín. De acuerdo con diversos relatos cuando San Nicolás iba a la iglesia por las noches lo guiaba una estrella, de ahí que se le represente con una que brilla sobre el pecho; además, en una enfermedad que padeció recibió de la virgen un pan milagroso, a partir de este suceso el comenzó a curar a los enfermos con panes que él mismo bendecía. El milagro más popular de Nicolás fue la resurrección de tres perdices asadas. El suceso que permitió a San Nicolás ser uno de los santos al igual que San Francisco de salvar a las ánimas del purgatorio, fue en que en cierta ocasión por la noche se le apareció un fantasma que le pidió le dijera misa por los muertos; como el santo vacilaba, le mostró las almas que imploraban su compasión,

hecho que condujo a que el santo dijera la misa y a la siguiente noche las almas liberadas entraron en su celda a agradecerle. En el caso de los enfermos y para poder lograr su sanación, se recurría a los conventos, sitio en donde se repartía pan de San Nicolás que se había de comer mojado en un vaso de agua y con esto se lograba la cura, además este pan arrojado al mar calmaba las tempestades y arrojado al fuego intercedía en el cese de los incendios. A partir de las mencionadas atribuciones San Nicolás era el patrón de los agonizantes y de las almas del purgatorio.

El mayordomo es, en palabras de la gente de la población “el responsable de la organización de las fiestas y nombrado por la comunidad” en forma democrática. El mayordomo principal se encarga de citar a los barrios para que nombren el propio, para conformar las mayordomías como son los casos de los poblados mencionados. Aunque en la actualidad se conoce más como *fiesteros*, los padrinos de la imagen conservan una función que le dicen aquí *tequihua*, que quiere decir el que encabeza el trabajo de la mayordomía y todo lo demás. Entonces entre esos tres se combinan y se ponen de acuerdo como sacar la fiesta de cualquier imagen de algún santo entre mayordomo padrino y *tequihua*, y todas las imágenes tienen la mayoría mayordomo y padrino y otras tienen *tequihua*. Las mayordomías son un sistema de cargos enfocadas a la organización de las fiestas mítico-religiosas, su estructura está conformada por el mayordomo principal

del barrio de San Nicolás Tolentino, por ser el Santo patrón de la comunidad, el cual se encarga de reunir a los barrios de San Mateo y de San Francisco, para que nombren su respectivo mayordomo y de esa manera se conformen las mayordomías en Zitlala.

En el estado de Guerrero, la gran diversidad cultural con la que cuenta es producto de la herencia cultural de los grupos que se establecieron en el mismo, las manifestaciones culturales de la totalidad de los grupos étnicos en la entidad son portadores de una diversidad de elementos culturales, de los cuales, hoy en día se conservan algunos y se practican sin perder el origen de los mismos que conforma, el patrimonio cultural de esta entidad suriana. Sus fiestas y rituales de petición de lluvias, de bandas de música de viento, sus danzas, la medicina tradicional, el idioma, sus rituales para bendecir la semilla de maíz y los primeros frutos de la temporada agrícola; el trabajo comunal, la Mayordomía son manifestaciones culturales que han dado solidez a su modo de vida uniéndola y definiéndola como una etnia integral y sobre todo el culto al Jaguar que sigue vigente en el estado.

En síntesis, el proceso de evangelización y de vigilar toda clase de prácticas heterodoxas en Nueva España generó un arraigo mayor de esa religiosidad popular que se gestó en toda la mitad del siglo XVI y en los albores del siglo XVII. De lo anterior significó una base para la creación de una nueva cultura conformada por nuevos ritos, mitos, religión

(católica), el lenguaje (castellano) y formas de organización social y política. Ocurriendo una ruptura de toda una cultura, que aparece de una forma u otra en todo el pensamiento o cosmovisión de ese mundo indígena y afroestizo. De la misma manera, de una nueva sociedad pluricultural, conformada por criollos, mestizos, indígenas y africanos, de donde surgiría el México actual.

REFERENCIAS

- Acuña, R. (1985). Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala, Tomo I y II. México: IIA-UNAM.
- Báez-Jorge, F. (2008). Entre los naguales y los santos. México: Universidad Veracruzana.
- Broda, J. (2009). Religiosidad popular y cosmovisiones indígenas en la historia de México. México: INAH.
- Dehouve, D. (2007). La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Universidad Autónoma de Guerrero, Plaza y Valdés.
- Duch, L. (1998). Mito, interpretación y cultura. México: Herder.
- Duran, D. (2002). Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme. Tomo II. México: Cien de México/CONACULTA.
- Eliade, M. (2009). El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. México: FCE.
- _____. (1999). Historia de las creencias y las ideas religiosas I. la edad

- de piedra y los misterios de Eleusis. Barcelona: Paidós.
- _____. (1992). Mito y realidad. Barcelona: Editorial Labor
- Geertz, C. (1991). La interpretación de las culturas. México: Gedisa.
- Grijalva, J. (1985). Crónica de la orden de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España. México: Porrúa.
- López Austin, A. (2004). Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas Tomos I y II. México: IIA-UNAM.
- Malinowski, B. (1982). Magia, ciencia, religión. Barcelona: Ariel.
- Morin, E. (2006). El método. El conocimiento del conocimiento, Vol. 6. Madrid: Cátedra.
- Otto, R. (2008). Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios. México: Alianza Editorial.
- Sahagún, B. (2002). Historia general de las cosas de Nueva España. Tomo 1, 2 y 3. México: Cien de México/CONACULTA.
- Torquemada, J. (1986). Monarquía Indiana. México: Porrúa.
- Turner, V. (1988). El proceso ritual. Estructura y antiestructura. Madrid: Taurus.